



¿POR QUÉ HAY TANTA HAMBRE EN EL MUNDO?, LA PREGUNTA CONSTANTE DE AMARTYA SEN *

“La pobreza siempre se define de acuerdo a las convenciones de la sociedad en la que se produce”

Eric Hobsbawm (1968)

Introducción

El pasado mes de junio, el premio Nobel de Economía Amartya Sen, ofreció ante la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) en la ciudad de Roma, un discurso en el marco de la Conferencia Conmemorativa McDougall¹, sobre el tema del hambre y la pobreza que aún aqueja a la humanidad.

Con una amplia trayectoria en los temas de pobreza y desarrollo, la figura y personalidad del economista hindú destaca de manera importante, sobre todo si consideramos que parte de su trabajo ha servido como base para la elaboración del Índice de Desarrollo Humano, actualmente utilizado por la Organización de las Naciones Unidas.

La conferencia sirvió como marco, para repasar su propuesta original plateada en un libro que puede ser considerado como un clásico: *Hambuna y pobreza*. A continuación presentamos parte de lo expresado.

El hambre, no sólo un tema de números

Después de agradecer la invitación al Director General de la FAO, José Graziano da Silva, evocó el primer contacto que hacía 32 años había tenido con el organismo multilateral. Recordó que en 1981, cuando le presentaron -al entonces-

Director General de la FAO poco después de la publicación de su libro titulado: “Pobreza y hambruna: un ensayo sobre derecho y privación”, el responsable del organismo se refirió a él, como el peor libro que jamás había leído sobre el tema de los alimentos y el problema del hambre. Si bien, en aquel momento la apreciación le pareció un tanto desalentadora, se explicaba por el hecho de que su libro representaba una profunda crítica a la estimación de la incidencia del hambre, basada solamente en los datos sobre la disponibilidad per cápita de alimentos, que era el método estándar que en ese momento utilizaba la FAO. Supone que hubiese sido igual de desalentador, si la opinión hubiese sido contraria, por lo que agradeció la segunda oportunidad que le ofrecieron.

Para el economista hindú, estimar con precisión el número de personas que padecen hambre en el mundo, es difícil, ya que existen múltiples y variados mecanismos para estimarla, e incluso diversas formas de definir el hambre y la desnutrición. Lo que desde su perspectiva debe ser claro, es que no sólo es un tema de cuantificación, de cómo hacemos la estimación de la incidencia del hambre en el mundo moderno. Porque sin importar el método, siempre vamos a tener un número amplio de personas que la padecen, a menos que se pase por alto la enorme cantidad de información que sobre el tema está disponible, o bien porque se eligió alguna muy peculiar definición de hambre.

Señaló que sería ridículo -y lamentable- que para sostener su investigación sobre las causas del hambre, pretendiera ofrecer una estimación exacta con respecto al número de personas que padecen hambre en el mundo. Citando a Aristóteles, sugirió que cualquier tema tiene que buscar el tipo

* Raúl Ochoa Bautista, Especialista Agropecuario, de la Dirección General de Operaciones Financieras, ASERCA-SAGARPA.

¹ La Conferencia Conmemorativa McDougall, es en honor al australiano Frank Lidgett McDougall, uno de los fundadores de la FAO.

de claridad que el propio objeto de estudio permite, pues no se puede esperar el mismo grado de precisión en todos los debates, al igual que en todos los productos de la artesanía. En este sentido, dijo que podemos tener una idea de la magnitud del problema, si consideramos las estimaciones que ofrecen las instituciones internacionales, en alrededor de 870 millones de personas en el orbe que pueden definirse como privadas de alimentos y que padecen hambre. La carencia de un número exacto, no cancela la profunda preocupación que muchos sectores de la comunidad internacional tienen, por lo que parece ser una enorme proporción de población que todavía en la actualidad vive en condiciones de hambre y desnutrición. Un poco más de una persona de cada diez se encuentra en esta condición.

También hizo notar que esas mismas fuentes calculan que el 60 por ciento de las personas que padecen hambre en el mundo son mujeres, y que uno de cada seis niños nacidos en los países en desarrollo son clínicamente bajos de peso al nacer, lo que resulta por demás inquietante.

La permanencia del hambre

Amartya Sen indicó que a pesar de que hay mucho que discutir sobre los diferentes aspectos del hambre, así como sus amplias repercusiones y consecuencias, tal vez la primera pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué hay tanta hambre en el mundo? Sobre todo si consideramos que el mundo

de hoy, es enormemente rico en términos de riqueza total e ingresos promedio, de lo que era hace veinte años. En la actualidad, un gran número de personas en el mundo disfrutan de niveles de vida que nuestros antepasados habrían encontrado incluso, difícil de imaginar. ¿Por qué esta opulencia mundial no resuelve los problemas del hambre y la desnutrición? Esta pregunta exige una respuesta. Y la respuesta depende de lo que desde nuestra perspectiva consideramos que son las causas del hambre.

Desde hace aproximadamente cuarenta años, el profesor de la Universidad de Oxford, ha intentado proponer un concepto que ha llamado “el derecho a los alimentos” para explicar las hambrunas, el cual ha resultado de gran utilidad. Desde esta perspectiva, el fracaso de los derechos en general de las personas, y en particular del derecho a los alimentos, ayuda a explicar las hambrunas y el hambre.

El enfoque de los derechos

A lo largo de la Conferencia, expuso la idea básica sobre la que se basa su propuesta “del derecho a los alimentos”. Para el Nobel de Economía, dado que los alimentos y otros productos básicos no se distribuyen gratuitamente, su consumo en general -y la disponibilidad, en particular- dependen de la canasta de bienes y servicios que respectivamente tiene cada persona o familia. En una economía de mercado, la variable fundamental es la cantidad de alimento que una





persona puede comprar en el mercado, o que directamente haya producido en su propia parcela. Por lo que una oferta abundante de alimentos en el mundo, país, o incluso en una localidad, no garantiza -en sí misma- ni facilita, las posibilidades para que una víctima del hambre tenga acceso a ellos. De este modo lo que cada individuo pueda comprar, dependerá de sus ingresos, lo que a su vez está relacionado con lo que tiene para vender, es decir, los servicios que pueda ofrecer, los bienes que produce, la fuerza de trabajo que vende y del éxito que obtenga a través de su salario. Es similar en el caso de los alimentos, ya que la cantidad que se pueda comprar estará sujeta al estatus de nuestro respectivo empleo, de las tasas de los salarios, otras remuneraciones, así como de los precios de los alimentos.

A partir de esta argumentación, puntualizó que el hambre y la hambruna, -como ha tratado de argumentar desde 1981, cuando escribió el libro-, es resultado de que las personas no tienen suficiente ingresos para comer y no necesariamente como de manera común se cree, que es por falta de abasto suficiente de comida en un país o región. Por lo tanto, la variable crucial es el “conjunto de derechos de propiedad” que da la alternativa para que se pueda comprar el grupo de productos que requiere cada persona o familia.

Dentro de este conjunto de derechos, las familias pueden elegir cualquiera de las canastas de bienes que estén dentro de sus posibilidades. Esto significa que la cantidad de alimentos de cada canasta, determina lo que una familia es capaz de comer, y a su vez establece, si los miembros de una familia se verán obligados a pasar hambre o no.

Recordó que en una economía de mercado, este conjunto de derechos de propiedad está definido -entre otras cosas-, por los recursos propios y nuestras cualidades, entiéndase, la fuerza de trabajo, la tierra, los bienes que se poseen; y los cuales se utilizan en forma directa para la producción o bien para vender en el mercado. Pero también están relacionados con las oportunidades que los mercados ofrecen a nuestra fuerza de trabajo y a los bienes y servicios que podemos vender; así como de los precios y la disponibilidad de alimentos que tenemos la posibilidad de comprar con el dinero que hemos ganado.

En resumen, si una población, grupo o persona, tienen suficientes alimentos para comer o si se ven obligados a pasar hambre, dependerá tanto de sus cualidades o talentos, como de las condiciones de producción y de intercambio, que en conjunto determinan nuestros derechos. Aunque Sen reconoce, que puede haber otras razones que provoquen el hambre y la inanición -como por ejemplo, una decisión deliberada de ayunar por razones religiosas o políticas- normalmente se derivan de la privación involuntaria relacionada con la insuficiencia o incapacidad de ejercer nuestros derechos de propiedad, en otras palabras, por la pérdida de derechos.

Este enfoque puede aplicarse para el análisis de categorías más amplias como “comunidad” o más estrechas como “familia” o “persona”. En la categoría de comunidad, el también filósofo bengalí advierte, que gran parte de las hambrunas han iniciado con la pérdida severa de los derechos de uno o más grupos que componen la comunidad, privándoles de la oportunidad de disponer y consumir alimentos.

Una observación similar hace con respecto al tema de la desnutrición generalizada, que si bien no alcanza la dimensión de la hambruna, implica también insuficiencia de derechos. Recalcó a los presentes, que el estudio de los fenómenos relacionados con el hambre -los cuales varían de hambrunas severas a la persistencia de la subnutrición-, requiere de un análisis de las fallas e insuficiencias en el ejercicio de los derechos de las familias, en las comunidades afectadas.

De igual forma, recomendó que el análisis de los derechos tiene que ser más amplio, e ir más allá de los derechos legales relacionados con la propiedad, a fin de abarcar cuestiones tales como el uso de las normas y convencionalismos sociales establecidos, que en muchos lugares del mundo, son los que determinan qué es aceptado y a qué se tiene derecho. Por ejemplo, la tendencia típica de las sociedades con sesgo de género, considera que las mujeres tienen menos derecho a la atención dentro de las familias, dando lugar a que las niñas tengan menos derecho a la buena comida y a la atención de la salud. Lo que demuestra la necesidad de ampliar la idea de derecho, mas allá de los considerados legales, a fin de alcanzar a las normas socialmente aceptadas, que ocasionan -en muchos casos- que algunos miembros de la familia sufran más privaciones que otros miembros.

Este tipo de prácticas y normas sociales que conducen la repartición inequitativa de alimentos y otros servicios en las familias, son fundamentales para explicar el hambre y la hambruna en la actualidad. De ahí que sea necesario tomar nota del poder que estas costumbres establecidas tienen, para el estudio de problemas de distribución de alimentos entre mujeres y hombres, así como para ayudar a entender la probabilidad de privación de alimentos en las niñas en comparación con los varones.

Producción y derecho a los alimentos

En su disertación, reconoció que la producción de alimentos actúa como una importante influencia en el derecho de los alimentos. Puso como ejemplos, el caso de una familia de campesinos que tenga que morir de hambre debido al colapso de su producción, a causa de una sequía o inundación; una familia de asalariados puede pasar hambre debido a que los precios de los alimentos han subido demasiado, ya que es el resultado de una mala cosecha, o bien porque han perdido sus puestos de trabajo.

Para Sen, es necesario que se comprenda de forma clara esta relación, sobre todo porque el derecho a los alimentos se ha visto como un fenómeno que es totalmente autónomo a la disponibilidad de alimentos y de la producción agrícola. El derecho a los alimentos no puede ser independiente de la producción de alimentos, esto no significa, que sean sinónimos ni mucho menos conceptos similares.



Y sin embargo, la oferta de alimentos y la producción agrícola, no es sino una influencia –de entre varias- en el derecho a los alimentos. Tampoco es necesariamente la influencia más importante. Recordó, como diversas hambrunas que se han originado a lo largo de la historia ocurrieron, sin que mediara una significativa disminución en la producción de alimentos, de igual forma, la pérdida del derecho a los alimentos de una persona o grupo puede provocarse sin que se observe un desplome en las cosechas y por lo tanto en la disponibilidad de alimentos.

Advirtió a los asistentes, de que a pesar de que la producción de alimentos es uno de los factores determinantes en el derecho a los alimentos, no se podrá obtener un análisis adecuado sobre el hambre y las hambrunas, si sólo basamos la investigación sobre la variable de la producción de alimentos.

Expuso que en su libro sobre el tema -Pobreza y hambruna: un ensayo sobre derecho y privación-, mostró a través de un análisis comparativo, como el hambre, la pobreza y la hambruna se han presentado a lo largo del tiempo, sin que se haya observado alguna importante baja en la producción de alimentos. Puso los ejemplos de la hambruna en Bengala durante 1943 o la de Etiopía en 1973, e incluso señaló, que hay otros casos que tuvieron lugar en años en los que se registraron niveles máximos en la disponibilidad de alimentos, como ocurrió en Bangladesh en 1974.

De esta forma, comentó que la posibilidad de que acontezcan hambrunas, hambre o desnutrición general, incluso, en ausencia de problemas de producción de alimentos, es particularmente importante que se destaque, ya que las políticas y los debates en la opinión pública a menudo se dirigen exclusivamente a las dificultades en la producción, lo que puede distorsionar las medidas para enfrentarlos y confundir al público. Lo que no es menor, ya que el pago por la confusión y la desorientación, puede ser muy alto en vidas humanas y sufrimiento.

Ante los invitados, insistió en que es muy importante que evitemos reducir el problema del hambre, como un efecto causado solamente por las contrariedades en la producción

de alimentos. Dijo además, que en 1981, cuando propuso poner énfasis y atención al análisis de los derechos, estaba consciente de que en ese momento, no había interés alguno por vincular el tema del hambre con otros que no fueran la producción de alimentos. También fue necesario señalar, que el indicador “malthusiano” de la disponibilidad per cápita de alimentos puede ser muy engañoso -y por lo tanto muy peligroso-, en especial porque un alto valor de la disponibilidad de alimentos per cápita puede generar una falsa sensación de seguridad, que puede conducir a la inacción del Estado y con ello a la no prevención del hambre y las hambrunas. Hay muchos ejemplos históricos de que los fracasos de las políticas públicas, surgen de una comprensión equivocada de las causas.

El saldo que ha dejado la tendencia de concentrar el análisis en la producción de alimentos, representa para Amartya Sen un grave problema, ya que ha generado políticas públicas deficientes para enfrentar la lucha contra el hambre. Hay la necesidad de demostrar que la cuestión del hambre puede ser ocasionada por otros factores como el desempleo, el colapso de los mercados de productos básicos -de los cuales dependen los ingresos de muchos productores rurales-, o bien, por un elevado incremento en los precios de los alimentos.

Reconoció que por fortuna estas cuestiones se han debatido mucho en las últimas décadas, y que en la actualidad hay una mayor sensibilidad y comprensión de estos aspectos, de lo que había en 1981. De hecho, afirmó que cada vez más los estudios sobre las causas que provocan el hambre y la hambruna ya no se enfocan a un solo factor, por el contrario, hoy se están ampliando en el horizonte de variables que las producen. Decir que el hambre es causada por la pobreza es correcto, y relacionar el hambre a la falta de poder adquisitivo y a la insuficiencia de los ingresos lo es también. Pero es igual de importante, reconocer el papel de la producción y la disponibilidad de alimentos como uno de los factores relevantes que influyen en el “derecho a los alimentos”. Es fundamental asegurarse de que el suministro de alimentos no caiga por debajo de la demanda del mercado, provocando que los precios de los alimentos suban dramáticamente, y que por lo tanto, haga difícil a muchas personas pobres poder tener acceso a ellos.

Aseguró que para formular un análisis equilibrado sobre el tema, debemos asegurarnos de poner la producción de alimentos en el lugar correcto, no como el único factor determinante, pero tampoco sin incurrir en la perspectiva contraria de pensar que no tiene importancia alguna. Asimismo, se debe procurar no caer en el error de identificar el “derecho a los alimentos” con otros conceptos como disponibilidad y producción de alimentos.

La pobreza y el hambre en el mundo

Frente a los presentes, Amartya Sen se preguntó ¿cómo se relaciona toda esta discusión con los problemas de la alimentación y el hambre en el mundo contemporáneo? Desde su punto de vista, el debate es relevante para una comprensión más completa de los problemas del hambre en el mundo moderno, así como para la elaboración de un conjunto amplio y adecuado de respuestas políticas a estas adversidades. En última instancia, el factor más importante detrás de hambre es la pobreza. Otra influencia significativa es también la ejercida por los convencionalismos sociales sobre el uso, distribución de recursos y oportunidades –incluyendo alimentos y cuidado a la salud- en las familias.

Desde su punto de vista, el principal factor que explica la permanencia del hambre en el mundo es la persistencia de la pobreza, a pesar de la creciente prosperidad del mundo moderno en términos de un mayor ingreso per cápita en muchas regiones del mundo. Sin embargo, la pobreza puede ser exacerbada –en parte- por problemas en la producción, ya que una oferta por debajo de la demanda tiene a incrementar el precio de los alimentos, lo cual puede hacer que muchas familias padezcan hambre o reduzcan el volumen de ingesta de alimentos.

A esto se suma que muchas personas tienen como principal actividad para ganarse la vida la actividad agrícola –productores y asalariados- o el procesamiento de alimentos, por lo que una caída de la producción puede ir de la mano con tensiones en los ingresos y en los derechos de las personas, incluyendo el derecho a la alimentación.

Se debe admitir –dijo Sen- que el problema del problema del hambre en el mundo actual, aún afecta a amplias regiones del orbe. Puso como ejemplo el caso de Asia, en donde todavía se padece mucha hambre, no obstante, el principal problema para la región en su conjunto no surge de dificultades en la producción de alimentos. De hecho la producción de alimentos per cápita ha seguido creciendo en Asia. De acuerdo a las estadísticas de la FAO en 2011, la producción de alimentos per cápita en esta zona fue 15 por ciento mayor que hace cinco años. Por lo que si todavía existe un elevado problema de hambre en Asia –tan sólo la India es el país que tiene el mayor número absoluto de personas que padecen hambre en la tierra-, las razones hay que buscarlas en otra parte, y no tanto en la producción de alimentos.

Situación contraria se presenta en otras regiones del mundo. Mientras que la producción per cápita de alimentos no ha crecido tan aceleradamente en Europa y América, los niveles de ingreso –con algunas excepciones en América Latina-, son lo suficientemente amplios, como para hacer posible que la mayoría de la gente pueda comprar alimentos y así evitar –al menos- formas de hambre más alarmantes. Otro escenario es el que se presenta en África, que no tiene el ingreso per cápita de otras regiones, ni ha experimentado un constante aumento en la disponibilidad de alimentos per cápita, como Asia. Durante 2011, la producción de alimentos per cápita en África fue superior en 4 por ciento con



respecto a la media registrada en el periodo 2004-06, pero aún 2 por ciento por debajo de lo producido en 2010.

En el análisis del problema del hambre en África, considero que sería difícil no reconocer que el estancamiento en la producción de alimentos es un factor causal decisivo. Por lo que es correcto dar importancia a las iniciativas de políticas públicas, que permitan de manera más decidida –de lo que ha estado sucediendo- aumentar la producción de alimentos en África.

En este tenor, la reciente iniciativa llamada “Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y Nutrición”, promovida por el primer ministro del Reino Unido de la Gran Bretaña, David Cameron, se considera muy valiosa –y sin duda debe ser un motivo de alegría- ya que ha identificado y abordado una de las causas. Pero esta alegría no debe limitarse a uno o dos aplausos, ya que hay mucho más que debe ser abordado en el problema del hambre, incluida la producción de alimentos en África. Hay en primer lugar, enormes problemas de distribución entre las familias y dentro de ellas, de ahí que el incremento de la producción de alimentos por sí sola -a través de todos los medios con que se cuente- no nos llevará muy lejos en la eliminación de las privaciones y la miseria arraigada en África, que van de la mano con el hambre y la desnutrición.

En segundo lugar, si la atención se centra por completo en los mecanismos para aumentar la producción de alimentos -independiente de la relación que guarda con los procesos de ingreso y empleo-, es probable que el impacto sobre el hambre, originado por la deficiencia de derechos no esté bien orientado.

En tercer lugar, África debe considerar las ventajas de un cambio en el patrón de la producción, que sea menos vulnerable. Para alcanzar una estabilidad y seguridad económica a largo plazo en África, la diversificación económica es un elemento absolutamente crucial, lo requiere romper con los tabús que limitan la industrialización de esta zona. Con un aumento en los ingresos individuales, la gente podrá comprar alimentos, independientemente de que ese ingreso provenga de la industria. Hay sin duda grandes problemas de organización y formación de capacidades que restringen un

programa de industrialización, sin embargo, no hay absolutamente ninguna razón para creer que a diferencia –de otras regiones- África no pueda alcanzar un proceso de industrialización exitoso. Sostener lo contrario, sería para Sen, un tipo extraño de racismo.

En cuarto lugar, la tarea de los cambios económicos y sociales para acabar con el hambre en África, están también relacionados con la necesidad de prestar atención a los conflictos militares y civiles, la ampliación de la gobernabilidad democrática, así como el desarrollo de instituciones de mercado. Del mismo modo debe reconocerse el papel que tienen las políticas públicas en la ampliación de la cobertura de servicios de salud y de educación básica –en especial para las mujeres-, así como en la construcción de instalaciones de planificación familiar y de seguridad social. Todo puede contribuir - de forma directa o indirecta- a la seguridad alimenticia, al cuidado y atención a la salud, y a una más exitosa economía global, incluyendo un sector agrícola sustentable.

Hay por lo tanto, cuestiones críticas que surgen de la evaluación y alcance del enfoque de la “Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y Nutrición”. Se debe ir más allá de este enfoque relativamente estrecho, si es que se quiere ganar terreno en la seguridad alimentaria y nutricional en África.

El hambre en el Sur de Asia

Con una experiencia cercana en esta zona –por su origen-, Amartya Sen señaló que el Sur de Asia, es otra región en la que el hambre es endémica, incluida la India, a pesar de su alto crecimiento económico y el rápido aumento del ingreso per cápita. La India -desde su óptica- tuvo un éxito inmediato en la eliminación de las hambrunas tan pronto como logró su independencia, ya que éstas estuvieron presentes durante todo el periodo de dominación imperial británica. Las hambrunas son fáciles de evitar mediante la restauración de los derechos perdidos de las personas, por ejemplo a través de proyectos de empleo de emergencia. En la India democrática -con su sistema pluripartidista, debates públicos abiertos y periódicos sin censura- se tomaron las medidas necesarias para erradicar las muertes por hambrunas potenciales. La última hambruna importante en la India se

produjo en 1943, cuatro años antes de la independencia. La oferta de alimentos en la India, también tomó grandes pasos hacia adelante mediante la revolución verde.

Y sin embargo, este avance en la prevención de la hambruna no ha sido acompañado de un éxito similar en la eliminación del hambre endémica generalizada, que arruina la vida de cientos de millones de personas en ese país. No sólo hay una recurrencia persistente del hambre severa en determinadas regiones, hay también una prevalencia gigantesca de hambre endémica en gran parte de la India. De hecho, puede afirmarse que las políticas aplicadas por el gobierno han sido peores en este sentido, que lo realizado en el África Sub-Sahariana. Los cálculos de la desnutrición en general -lo que se llama “la desnutrición proteico-energética”- indican que es mucho mayor en la India que en el África Sub-Sahariana. Casi la mitad de todos los niños indios, al parecer sufren desnutrición crónica, y más de la mitad de las mujeres adultas sufren de anemia.

Afirmó que para enfrentar este problema en la India, es especialmente importante prestar atención a la ampliación de oportunidades de empleo regular -no sólo el empleo de emergencia-, así como generar mecanismos a través de los cuales los frutos del crecimiento económico se compartan ampliamente entre la población. Si bien la India tiene programas de distribución de alimentos subsidiados -para una parte sustancial de la población-, se requiere que estos se consoliden y amplíen en lugar de reducirse. La India gasta mucho dinero público, en la subvención al diesel, al gas para cocinar y a la electricidad, que beneficia a una minoría de la población, en tanto que ha tendido a reducir el subsidio a los alimentos.

Además, aludió que la desnutrición no sólo es una causa de mala salud, sino que también puede ser resultado de ella. Para prevenir la desnutrición persistente, se debe poner atención a las remuneraciones de las personas a fin de que puedan tener acceso a los servicios de salud en general, y en particular a la prevención de las enfermedades endémicas que impiden la absorción de nutrientes. Las condiciones de subdesarrollo de los servicios públicos de salud en la India, están contribuyendo directamente a la persistencia de la desnutrición generalizada en la India. Investigaciones médicas recientes, han puesto de manifiesto los efectos a largo

plazo que provoca la desnutrición materna, ya que no sólo arruina la salud de las madres, sino que además puede causar graves problemas de salud en los niños, como bajo peso al nacer y la mayor propensión a enfermedades infantiles y de adultos, a lo largo de su vida. En efecto, el bajo peso al nacer aumenta sustancialmente la incidencia de enfermedades cardiovasculares en el futuro.

Hay también una gran cantidad de evidencia, que señala que la falta de educación básica contribuye a la desnutrición, en parte porque el conocimiento y la comunicación son importantes, pero también, porque la capacidad de asegurar empleos -con ingresos adecuados- están influenciados por el nivel educativo. La deficiencia en los servicios de salud pública y educación tiene efectos en diversas dimensiones, que en el tema del hambre, se convierte en un factor que contribuye a su permanencia. A pesar de que la India tiene medios de comunicación libres, y sobre todo, cuenta con una prensa grande y vibrante -sus ciudadanos leen cada día más periódicos que en cualquier otra nación-, las noticias y la cobertura editorial sobre el problema del hambre endémica y sus soluciones, han sido extrañamente limitadas.

Conclusiones

Amartya Sen concluyó su participación especificando que la prevalencia del hambre generalizada en el mundo, exige un análisis crítico de las diversas causas que reducen el derecho de las personas a los alimentos y que limitan su capacidad para enfrentar el hambre y derrotarla en todos los sectores de la población, en especial en los más vulnerables. Se requiere discutir el tema del hambre y la hambruna desde un enfoque más amplio y que no sólo se concentre en la producción de alimentos. Si bien, la producción de alimentos es un componente importante que influye en la seguridad alimentaria de las personas, hay muchos otros factores que también están involucrados.

Estas influencias que operan en conjunto, demandan que no nos aislemos y concentremos en un solo componente. Observó que hacer una cosa a la vez, no es particularmente un buen consejo cuando se trata de políticas económicas y sociales, y es especialmente engañosa en la lucha contra el gran desafío de la prevalencia del hambre en el mundo moderno.